

Rex Tillerson en Japón, Corea y China: Entre la opción militar y la proliferación nuclear

Antonio Marquina

UNISCI

20 marzo 2017

La visita del secretario del Departamento de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, a la República de Corea y Japón y China con sus manifestaciones, aclaraciones y discursos nos permite calibrar la importancia que para la nueva administración estadounidense tiene la amenaza nuclear de la República Popular Democrática de Corea (RPDC).

El lanzamiento de cuatro misiles de medio alcance el 6 de marzo de 2017, tres de los cuales amerizaron en la zona económica exclusiva de Japón, violando de nuevo las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ha supuesto un nuevo toque de atención, esta vez más llamativo, al haberse producido el lanzamiento desde plataformas móviles y, según la agencia norcoreana KCNA, las unidades de artillería Hwasong que tienen asignados como objetivos las bases de Estados Unidos en Japón fueron las encargadas de realizar estos lanzamientos. Ya no eran ensayos de misiles que amerizaban aleatoriamente en el mar. Los misiles cayeron en una zona cubierta por un arco extendido en cuyo interior se encuentra la base de Iwakuni, la única base de Marines en el territorio central de Japón. Los misiles estaban llegando a ser crecientemente precisos.

Sin duda constituían una reacción de protesta contra las potentes y masivas maniobras militares Foal Eagle que se iban a iniciar el 7 de marzo por Estados Unidos y la República de Corea con la participación de 17.000 tropas estadounidenses y 300.000 de la República de Corea, llevando a cabo por primera vez el OPLAN 5015, y que durarían hasta el 30 de abril.

A esto vino añadirse el asesinato el 13 de febrero del hermanastro de Kim Jong-un en Kuala Lumpur y la ejecución también en febrero de cinco altos cargos de la seguridad del Estado, según se afirmó, por suministrar información falsa. La situación interna de la RPDC se estaba también deteriorando, siendo más impredecible.

De este modo, en esta primera visita a Asia de Rex Tillerson ha supuesto poner sobre el tapete como tema principal el programa nuclear de la RPDC.

Los planteamientos diplomáticos de los últimos veintitrés años para conseguir la desnuclearización se consideraban fracasados- años en los que Estados Unidos suministró a la RPDC ayudas por un montante aproximado de mil trescientos cincuenta millones de dólares- y la política del presidente Obama de paciencia estratégica no había conseguido aminorar la importancia del problema y de la amenaza, antes bien ésta se había agrandado.

En 2016 la RPDC había realizado más de 20 lanzamientos de misiles y dos nuevos ensayos nucleares. Era imprescindible adoptar una nueva aproximación donde tenían que estar sobre la mesa todas las posibles opciones, incluida la militar. Este asunto de una nueva aproximación iba a ser un elemento central en las conversaciones a mantener con sus interlocutores. Esto no se consideraba aceptable por la República Popular China que seguía insistiendo en la vía diplomática y mostrando un fortísimo rechazo al despliegue estadounidense de los sistemas antimisiles THAAD en la República de Corea. Pero con esto se contaba, al considerar que la República Popular China había mantenido una posición débil con la RPDC y que podría haber evitado esta creciente proliferación. La propuesta china de suprimir las maniobras anuales de

conjuntas estadounidenses y surcoreanas a cambio de una congelación del programa nuclear de la RPDC no se podía aceptar al considerarse que significaba poner en la mesa de negociación los acuerdos de defensa de Estados Unidos con la República de Corea, independientemente del hecho de dejar de lado la falta de cumplimiento por la RPDC de las múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La nueva administración Trump pasaba de querer sentarse con Kim Jong-un para negociar un acuerdo, tal como en la campaña había dicho Donald Trump, a adoptar una línea dura queriendo que China usara todos los medios a su alcance- incluida la presión sobre su bancos y empresas- para solventar el problema, incluso ligándolo con las negociaciones comerciales bilaterales a desarrollar y otros asuntos.

En su visita a Tokio se entrevistó con el ministro de Asuntos Exteriores, Fumio Kishida, y con el primer ministro, Shinzo Abe, discutiendo la necesidad de una aproximación diferente a la hasta entonces mantenida con la RPDC. En la rueda de prensa posterior, donde se mencionaron diversos asuntos relacionados con la seguridad del este y sudeste de Asia, a nuestros efectos es significativo subrayar que se resaltó la permanencia del compromiso defensivo estadounidense definiendo la alianza bilateral como la piedra angular de la paz y estabilidad en Asia-Pacífico, así como la importancia crítica de la cooperación trilateral entre Estados Unidos, Japón y la República de Corea y el papel fundamental de China en inducir al cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Japón trataría de alinear su política con la de Estados Unidos en el tema de la RPDC y el Comité consultivo bilateral se reuniría próximamente.

No se mencionó el debate en la Dieta japonesa sobre la adquisición de sistemas militares de largo o más corto alcance para la realización de ataques preventivos contra instalaciones militares de la RPDC, ni del suministro estadounidense de misiles con capacidad ofensiva, ni de la mejora del sistema de defensa antimisiles.

En Seul, Rex Tillerson se entrevistó con el ministro de Asuntos Exteriores, Yun Byung-se y el presidente en funciones, Hwang Kyo-ahn, y visitó la zona desmilitarizada. El principal punto de discusión fue la forma de dar concreción a la aproximación común a la amenaza de la RPDC. Rex Tillerson dejó bien claro que la política de paciencia estratégica se había terminado y que la opción militar estaba ya encima de la mesa. El presidente Trump casi simultáneamente había escrito un tweet donde decía que “Corea del Norte se estaba comportando muy mal. Habían estado jugando con los Estados Unidos durante años. China había hecho poco para ayudar”.

En la rueda de prensa con el ministro Yun Byung-se, Rex Tillerson recalcó también el compromiso con la defensa de Corea, criticó la actitud de China de realizar represalias económicas contra la República de Corea por el despliegue del THAAD, manifestó que China había de cumplir con las sanciones aprobadas en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que había todavía margen para una escalada en las sanciones, que no era aceptable conversaciones para la congelación del programa nuclear y de misiles de la RPDC- frente a una notable corriente de opinión de expertos estadounidenses- y que solamente podía haber conversaciones con la RPDC una vez que se hubiera desnuclearizado y entregado las armas nucleares.

Antes de desplazarse a Pekín se hizo pública una entrevista con el secretario del Departamento de Estado en el Independent Journal Review, donde afirmaba que “So we do think it's important that everyone in the region has a clear understanding that circumstances could evolve to the point that for mutual deterrence reasons, we might have to consider that. But as I said yesterday, there are a lot of ... there's a lot of steps and a lot of distance between now and a time that we would have to make a decision like that”. Llamaba la atención sobre la posibilidad proliferación nuclear de otros países en la región como ya se había hecho durante la administración Bush y más recientemente por el vicepresidente Joe Biden ante Xi Jinping.

Una vez en Pekín, el secretario del Departamento de Estado se entrevistó con el Consejero de Estado, Yang Jiechi, con el ministro de Asuntos Exteriores, Wang Li, y con el presidente Xi Jinping.

Según se desprende de las diversas informaciones oficiales y la rueda de prensa con el ministro Wang Li, en estas conversaciones se cubrió una amplia agenda de temas, incluida la preparación de la cumbre entre los dos presidentes, y las posiciones fueron encontradas en el caso de la RPDC. China seguía apostando por la negociación y considerando las conversaciones a seis como la plataforma adecuada para resolver el tema nuclear. Estados Unidos y sus aliados, por el contrario consideraban que las conversaciones a seis habían tenido como objetivo evitar la proliferación nuclear y que, una vez producida, ya no tenían sentido.

No obstante el tono anti RPDC se rebajó por parte de Rex Tillerson, limitando en público las discrepancias existentes, afirmando que las tensiones en la península de Corea habían alcanzado un alto nivel y existía en ambos países un sentido de urgencia para convencer a la RPDC de que cambiara de política y abandonara el programa nuclear- sin especificar los pasos a dar- evitando el estallido de un conflicto; y Wang Li insistiendo en que las conversaciones habían sido candidas, pragmáticas y productivas, se habían comprometido a utilizar medidas diplomáticas para conseguir un arreglo pacífico evitando la escalada del conflicto, en que había que mantener la cabeza fría, y que las tensiones habían crecido precisamente porque las negociaciones se habían roto, siendo necesario volver a la mesa de negociación. Quedó de nuevo resaltado su apoyo a la desnuclearización de la península coreana, la estricta aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad -tema poco convincente- y su oposición al despliegue del sistema THAAD. El presidente Xi Jinping, por su parte, subrayó que las conversaciones que había mantenido Rex Tillerson con Wang Li y con Yang Jiechi habían sido productivas y constructivas, que era necesario seguir avanzando en la cooperación bilateral y que esperaban una nueva era de desarrollos constructivos.

El resultado de este viaje y estas entrevistas está por ver. En China no se anunció ningún acuerdo mientras que la RPDC ensayó aparentemente con éxito un nuevo sistema de motores para sus misiles, estando Rex Tillerson en Pekín, el presidente Donald Trump volvió a manifestar que la RPDC se estaba comportando muy mal y la RPDC volvió a reiterar que no temía un ataque militar estadounidense. Paralelamente, en la República de Corea el candidato mejor situado para ganar las próximas elecciones presidenciales, Moon Jae-in, estaba ya propugnando una vuelta a la política de Roo Moo-hyun de compromiso con la RPDC, mayores intercambios económicos e integración económica y mayor ayuda humanitaria, siendo contrario al despliegue del sistema THAAD.

Habrá que esperar a los resultados de la cumbre presidencial entre Donald Trump y Xi Jinping.

Lo que parece ya muy preocupante, dada la postura de China, y las implicaciones de posibles ataques preventivos, es la posible aceptación de la RPDC como un nuevo Estado nuclear *de facto* que supondría la proliferación nuclear en la zona con todas las repercusiones que tendrá en el tratado de no-proliferación nuclear y en otras zonas regionales. El escenario de un Japón nuclear que parecía inaceptable e insólito hace unos pocos años es ahora una posibilidad que no cabe excluir. No parece ya posible que la RDPC en unas hipotéticas negociaciones ceda su disuasión nuclear que tras grandes esfuerzos ha prácticamente conseguido, estando ya a menor distancia de conseguir un nuevo misil intercontinental y, según parece, una nueva prueba nuclear para perfeccionar sus cabezas nucleares. Las opciones militares en contra de la RPDC hay que constatar, son factibles, aunque complejas, dadas sus posibles implicaciones, sobre todo para la República de Corea, lo que alimenta la propaganda y las posibilidades de gobierno de los candidatos de la oposición al partido gobernante, muy debilitado por los escándalos de la ex presidenta Park Geun-hye, y complica la política estadounidense.

— C S — Z C S O — r a t n e m o c